



Crear bosques frutales

▶ Texto: Maurice Chaudière y Redacción
Fotografías: Louis Chaudière

Para Maurice el árbol no sólo pone en comunicación el cielo y la tierra, es el símbolo y el amigo de quien elige deliberadamente vivir, y por tanto salir a flote y poner remedios antes que quedarse de brazos cruzados esperando un desenlace. Y si el árbol es un amigo qué mejor muestra que plantarlos en cantidad y variedad, cuidarlos y salvarlos del fuego y del abandono, cada uno desde nuestra porción de paisaje. A partir de la certeza de que “un vergel no arde” se propuso que al menos en su proximidad, hasta las más humildes “malezas” pudieran transformarse y mimarse por medio del injerto en un verdadero bosque comestible

“**E**nsanchar las pistas forestales, sustituir las coníferas por frondosas, despejar el paso a los corderos bajo los árboles, estas iniciativas parecen vanas cuando no están programadas, sostenidas por el Estado, y a la vez atendidas por una población rural tan cruelmente afectada por tales devastaciones. No basta con hurtar al fuego su pasto, sobre todo la hierba seca, además es necesario reconciliar al hombre con su 'país', incluso cuando ha dejado de ser 'paisano'. Pero el campo se vacía. Los corderos de engorde ya no corren por los

campos; los huertos tan generosos antaño, son invadidos por las zarzas. Los bancales se hunden... Los senderos se pierden entre la hierba, mientras las grandes vías de comunicación no dejan de ensancharse para favorecer la ya fabulosa extensión de las ciudades. Son las malezas las que arden, impenetrables al borde de los caminos, donde la hierba, muerta tras las heladas, no espera más que una malvada colilla” escribe Maurice en su libro *Aprovechar los recursos silvestres* que ahora se ha editado como nueva Guía para La Fertilidad de la Tierra.

Aprender a injertar

Si demostrásemos que es posible producir frutos a expensas de las malezas, tal vez encontraríamos voluntarios entre los partidarios de la agrobiología para llevar el proyecto de un bosque frutal de las garrigas! Para lanzarse a tamaña empresa no es necesario ser horticultor o leñador, ni siquiera tractorista. Basta con saber descubrir entre los diferentes arbustos los portainjertos más vigorosos. Se necesita saber también si la estación es favorable a la operación. Los tipos de injertos de un árbol pueden variar mucho según la subida o la retirada de la savia, así como por la sección de las ramas o la edad de la corteza.

Sin prisas y con buen humor

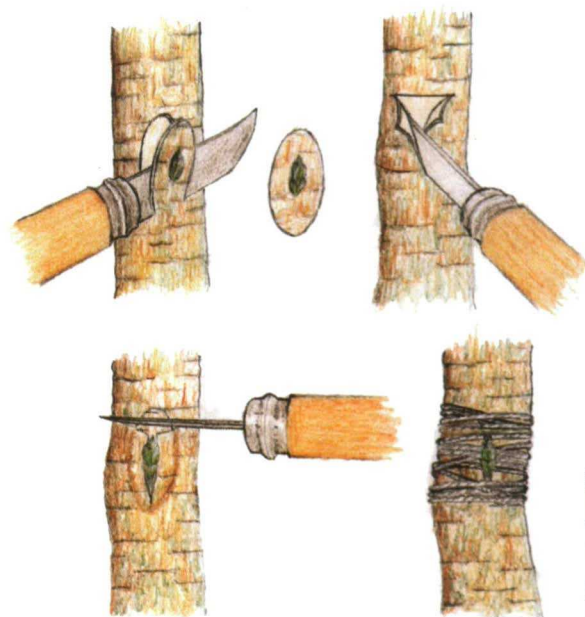
Injertar es una tarea aparentemente técnica, que requiere conocimientos y experiencia, pero que al mismo tiempo está envuelta en un halo de magia y sensibilidad. Elegiremos un día apropiado, que no sea demasiado caluroso ni demasiado húmedo (a ser posible en días fruto del calendario lunar) y que no coincida con el periodo en el que la planta se halla en plena actividad vegetativa ni en reposo absoluto, por eso las mejores épocas son la primavera y el otoño. Tener también en cuenta que al injertar las prisas o el mal humor nunca dan buenos resultados.

Sea cual sea el método de injertar que elijamos, siempre hay que poner en contacto las capas de *cambium*, que es el tejido situado justo debajo de la corteza y es por donde el árbol crece. Ese contacto es el que da origen a tejidos de cicatrización que darán lugar a una soldadura íntima. Al injertar hay que colocar las células cambiales en el mismo sentido, encajadas perfectamente y en estrecho contacto, mediante distintas técnicas que varían dependiendo de que el injerto esté formado por una yema (escudete) o por una ramita (púa). Utilizaremos herramientas bien limpias, sobre todo al cambiar de una especie a otra.

Un ejemplo de injerto: el de escudete

Se hace normalmente sobre patrones de un año (o dos si no alcanzaron el grosor del meñique). Si queremos cambiar la variedad lo podemos hacer en frutales grandes, en las ramas de un año, eligiendo un chupón de la base de la rama que nos interesa transformar. Si el injerto toma cortaremos el resto de las ramas de alrededor.

Primero hay que elegir la ramilla con la yema a injertar (se escogerá la nacida en la misma primavera). Debe ser una yema leñosa (se distingue porque es puntiaguda), se extraerá en la época de plena fase vegetativa. Una vez escogida la yema, cortamos la hoja que está a su lado dejando el pedúnculo para que nos sirva de mango. Después se hace una incisión desde la parte de encima de la yema hasta por detrás de la yema, de abajo a arriba (como cuando se corta una viruta, pero el mate-



José Antonio Arevalillo

Injerto de escudete

rial es mucho más delgado y tierno), de manera que quede un corte recto.

Para hacer el injerto de escudete elegiremos de entre las ramillas o rebrotes tiernísimos del árbol a injertar. Con la navaja de injertar marcaremos una T de 2 a 4cm de altura y profundidad según el grosor de la corteza. Cuando se coloca el escudete con la yema en la T, la parte superior del escudete con la yema ha de coincidir con la parte superior de la T (ver dibujo).

El injerto de escudete a "ojo durmiente" se realiza de julio a septiembre, en fase vegetativa descendente. En los climas cálidos mejor se realizará a finales de septiembre o en octubre.

Si las plantas son muy pequeñas y he de trabajar muy agachado, puedo hacer una T invertida, para ganar comodidad. Entonces también retiro la yema de la variedad al revés y hago coincidir las partes inferiores del trozo cortado de la yema y la T.

Como son tejidos muy jóvenes, la corteza se separa muy bien. El inconveniente es que crece muy deprisa y hay que vigilar las ataduras para que no lleguen a estrangular el brote. Para evitarlo hay varias técnicas. Una de ellas puede ser hacer la atadura con un trocito de goma sujetado por detrás con una grapa.

Este injerto es especialmente adecuado para el cerezo, ya que como produce la fruta en primavera la yema está lo suficientemente formada. Con el almendro también funciona muy bien.

Podemos considerar que el injerto se ha conseguido cuando se restablece la circulación de la savia entre el portainjerto y el injerto.

Adelantar la producción de fruta

El injerto determina el carácter específico de la planta que se quiere obtener. Pero aún hace más: el injerto

Sorprenden algunos injertos como éste de castaño injertado sobre pie de encina



transmite la edad del donante al receptor. He conseguido de terebintos injertados de pistacho, unos pistacheros en plena producción, una plusvalía considerable cuando se conoce la lentitud y la dificultad de poner una plantación de pistachos en producción. De un joven limonero, injertado por aproximación con un árbol adulto, podemos esperar una cosecha de limones en el mismo año de su transformación, a poco que el brote del injerto esté provisto de botones florales. Y al revés, por haber injertado un pie joven de viña obtenido de una semilla sobre una cepa en plena producción me he visto obligado a esperar años el resultado de la experiencia.

Qué especies podemos injertar

En el seno de una misma especie a veces se observan incompatibilidades: por ejemplo, los viveristas no se arriesgan, por ahora, a injertar el cerezo sobre ciruelo, aunque se trate de hecho de dos *Prunus*...

Sobre cerezo de Santa Lucía podemos tener todos los tipos de cerezas. El injerto se ha de hacer en hendidura el mes de febrero, o en corona el de marzo, que da mayores problemas. Los intentos fallidos se retoman en verano a ojo durmiente por escudete o plancha.

Lo mismo ocurre con el peral de monte, que acepta todas las variedades de peras y especialmente las *nashi* japonesas. Incluso me he arriesgado a transformarlo en manzano, pero la afinidad no es muy buena, y si bien he podido cosechar manzanas sobre estos perales, debo decir que el árbol ha tenido dificultades para desarrollarse. Se aprecia un enorme bordón cicatricial a la altura del injerto.

El endrino por su parte acepta los ciruelos, el albaricoque, el melocotón. Contrariamente a lo que pudiéramos creer, los árboles obtenidos son hermosos. Ellos imponen a su soporte aparentemente endeble su patrón de crecimiento, ganando en robustez —en una región donde el albaricquero injertado sobre pie franco o sobre mirobolán (*Prunus myrobalana*) decae, presentan una salud envidiable—.

No ocurre lo mismo con los perales obtenidos sobre el espino albar. Si bien el primer año tienen un buen arranque, muy a menudo su crecimiento se queda ahí. Por el contrario, tiene una abundante floración y una buena fructificación. El *Crataegus crus galli*, o acerolo espolón de gallo, injertado sobre espino albar se desarrolla vigorosamente. Esto nos permite la opción de hacer un injerto intermedio (se injerta primero la variedad con buena afinidad y, cuando está bien desarrollada, se injerta sobre ella) si queremos tener, cueste lo que cueste, un buen peral sobre tronco de espino albar. Como este arbusto retoña abundantemente por debajo del punto de injerto, nos conviene injertar a ras de suelo el *Crataegus crus galli*, y a 1,50m el peral.

Las peras de clérigo de un árbol injertado sobre pie franco, muy parasitadas por carpocapsa, se mostraron más resistentes a este parásito, injertadas sobre *Crataegus*. ¡Debería dedicarse un capítulo entero al injerto de espino albar! Sobre esta especie se injerta todo tipo de rosáceas, tan numerosas como variadas. También se puede injertar sobre espino albar el membrillo, el serbal doméstico, el guillomo del Canadá, y a veces el manzano. Sobre labiérnago u olivillo (*Phillyrea angustifolia*) se puede injertar el olivo. Ni siquiera las encinas son injertables. Una de ellas, convertida en castaño, no dejará, tras un recodo del camino, de sorprender al incrédulo paseante.

De la sensibilidad a la conciencia

Pero lo que más me motiva de esta aventura, es la armonía de las asociaciones vegetales. ¿Y qué decir de la calidad del compostaje en superficie que, a lo largo del año, al paso de las estaciones, madura un humus, en apariencia frugal, pero tan perfectamente suficiente? ¿No convendría ver en ello la expresión de una fuerza vital basada en el intercambio “festivo” de principios activos entre comensales?

Este vergel, en la garriga mediterránea demasiado exiguo para poner en peligro la integridad del territorio, podría convertirse en una especie de escuela. A partir de producciones alimenticias, haría reflexionar sobre lo que los hombres le están haciendo al planeta. ¿Es realmente necesario producir a ultranza frutos perfectamente calibrados y de bella apariencia si es a costa de su sabor? ¿Es que no somos capaces de imaginar otro modo de vivir que nos aleje de este infierno productivista, dependiente de ritmos y automatizaciones que no parecen sino incrementar el desempleo? ¿No estamos caminando hacia un nuevo feudalismo de una industria triunfante?... ¿El productivismo no tiene hoy sus esclavos? ■

Aprovechar los recursos silvestres

NUEVO LIBRO

Del bosque frutal a la ecología en la mesa

El libro reúne la amplia y diversificada experiencia del autor, Maurice Chaudière, en temas relacionados principalmente con los injertos de frutales y árboles silvestres, las plantas comestibles, la apicultura y la cocina solar, siempre en un contexto de ecología, o "economía de recursos" como le gusta definirla.

En ese mismo ánimo de respeto y tolerancia le gusta recordar que no es amigo de imposiciones ni de recetas, por eso sencillamente nos cuenta cómo lo hace y por qué, de manera que las soluciones que él ha encontrado puedan despertar nuestros propios gustos y animarnos a otros descubrimientos

Hace ahora seis años en uno de sus viajes a España conocimos sus colmenas solares y en una entrevista -publicada en el primer número de esta revista- nos sorprendió con la originalidad de sus propuestas agroecológicas. Durante estos años ha continuado con nuevos proyectos dirigidos a diferentes colectivos en medio mundo.

Esa experiencia no queríamos limitarla de nuevo a una entrevista, sino que él mismo, con su inspiración y su particular modo de contar lo reuniera todo en un libro, combinando su invitación a madurar una sensibilidad personal con la experiencia de sus propuestas prácticas

Escultor, ceramista, poeta, viajero..., nacido y educado en Argel, ya en edad madura se asentó en el sureste de Francia, nunca muy lejos del mar y siempre rodeado de sus plantas y animales favoritos. Para no privarse de sus pequeños placeres cuida del huerto, de un corral, de las colmenas para sus amigas las laboriosas abejas y, como ellas, elige los mejores alimentos crecidos bajo el sol.

Este libro es una iniciación a la autosuficiencia. La Naturaleza nos da una cantidad ilimitada de recursos que pueden cubrir nuestras necesidades si tenemos los conocimientos y la curiosidad suficiente. Maurice Chaudière nos ayuda a conseguirlo con este libro.

Entre otras cosas, Maurice explica cómo crear un bosque frutal por medio del injerto, en nuestra propia finca o en el entor-

no inmediato, para mantener vivos espacios naturales hoy a merced del fuego o el abandono. Nos acerca a su forma alternativa de cuidar de las abejas en colmenas de barro, y con él nos aventuramos a conocer plantas silvestres comestibles que nos sirven para preparar por ejemplo una ensalada. Expone también

su peculiar modo de entender la gastronomía dentro de la ecología, todo en camino hacia una economía de la Naturaleza utilizando el sol, la arcilla y lo que nos es más cercano.

Una parte del libro la hemos titulado *Viajes* y recoge dos ejemplos de la actividad de Maurice en países donde algunos grupos han requerido su colaboración, en este caso India y México. "Lo que me inquieta hoy es el poco tiempo, el poco espacio del que disponemos para reparar todo lo que hemos saqueado... El confort que nos obsesiona, no queremos perderlo por nada del mundo, tan necesario se ha vuelto para la sociedad que lo promueve y lo garantiza. Una sociedad de 'progreso' se dice. Para cambiar de sociedad, ¡es necesario estar en condiciones de

concebir otra! ¡Inventar otra moral distinta a la que nos autoriza a devastar el mundo!"

Esta nueva *Guía para la Fertilidad de la Tierra* se ha editado con la colaboración de Maderas Nobles de la Sierra de Segura en su esfuerzo por fomentar el conocimiento y amor por los árboles.



Aprovechar los recursos silvestres puedes solicitarlo llamando a esta editorial (Tel. 948 539216). El libro tiene 112 páginas 21x24cm, impresas en color, en papel reciclado y está cosido. PVP 19 euros más gastos de envío. Editado con la colaboración de Maderas Nobles de la Sierra de Segura.